

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 221.

Alicante 20 de Febrero de 1875.

Año VI.

## LA UNIDAD RELIGIOSA.

### II.

Así como la grandeza moral, el talento y el valer de un hombre no consisten en la configuración de su cuerpo ni dependen de su estatura, así el carácter, el poderío político y la influencia social de los pueblos no están determinados por las condiciones físicas del suelo ni por las cordilleras, ríos ó mares que lo circuyen. La nación no es lugar, sino el conjunto de personas que viven sobre él unidas por comunidad de afectos, de costumbres y de intereses.

Los accidentes del terreno suelen coincidir con los caracteres nacionales, porque los hombres de una misma etnografía y de una misma historia han procurado siempre situarse en lugares en que les fuese fácil la comunicación mútua y la separación de los extraños; pero hay naciones difíciles de dividir políticamente, sin embargo de estar cortadas por grandes montes y anchos ríos, y hay naciones que permanecen desde siglos políticamente distintas, á pesar de hallarse establecidas en una misma península ó en una isla, acaso de corta extensión.

De donde se deduce que una nación tanto más merecerá este nombre y verá

aseguradas su independencia y tranquilidad, cuanto más fuertes sean los lazos que ligen á sus ciudadanos en una aspiración y en un interés común.

¡Feliz el pueblo en donde los individuos, las familias y las clases, los sábios y los indoctos, los ricos y los pobres, los vasallos y el Gobierno tengan un punto en que puedan encontrarse todos sin contradecirse ni incomodarse, y un interés que á todos les mueva á un tiempo en igual dirección! En este pueblo, si por desgracia fuese invadido en un momento de descuido por ejércitos extranjeros, no faltará un Covadonga, un Roncesvalles, un Buch ó un Bailén, en donde reunidos los ciudadanos que se hayan salvado de la derrota, levanten otra vez la bandera de la patria y empiecen la lucha que ha de expulsar á los invasores. Pero ¡ay del reino dividido! porque no tardará en verse asolado por guerras civiles, regados sus campos por sangre de hermanos; y si los extranjeros quieren repartírselo, no habrá fuerza que les resista! *La unión es la fuerza*, se ha dicho y se repite como un refrán: pues bien, la unión es imposible en donde las costumbres son diversas, las aspiraciones encontradas y opuestos los intereses.

Pero entre los elementos de nacionalidad, entre los lazos que unen á los ciu-

dadanos en un haz comun, formando de todos un solo cuerpo, hay una especie de gerarquía de menor á mayor importancia, siendo tanto más apreciables y dignos de ser conservados á trueque de sacrificios, si estos llegan á ser necesarios, cuanto cada elemento afecta á mayor número de personas y con afeccion mas íntima.

Hay la diversidad de intereses materiales que, si mal dirigida produce antagonismos y apartamientos más ó ménos profundos y duraderos, dirigida bien y armonizados los intereses por una inteligencia superior, engendra una mayor union por la compensacion que se establece con el cambio de unos productos por otros: verificase entonces entre las provincias una division del trabajo semejante á la que da tan excelentes resultados entre los vecinos de una misma poblacion. Hay el elemento del lenguaje, el lazo de las leyes ó fueros, la unidad gubernativa, etc., etc.

Y por encima de estos elementos de unidad existe la Religion que por sí sola puede más que todos los otros lazos, y sin la cual todos los demás se rompen al menor golpe de contrariedad. Solo la Religion puede hacer que los hombres se miren y amen como hermanos; solo ella, que todos los demás intereses se pospongan al cumplimiento de un deber.

La unidad religiosa lleva en sí, como la flor al fruto, la unidad moral ó la igualdad en las costumbres, que á su vez produce sin esfuerzo la unidad en las leyes, engendradora de una misma direccion en los intereses materiales, y de otros muchos elementos de union. Mas en donde falte la unidad religiosa, el le-

gislador habrá de luchar con la oposicion de costumbres, que serán tanto más opuestas cuanto mayor sea la diferencia de su moral; y una de dos, ó el legislador habrá de contentarse con sentar principios muy generales de legislacion para que comprendan al cristiano padre de familia y al mahometano disoluto del harem, dejando al arbitrio de los jueces la aplicacion práctica de los principios, ó habrá de legislar de un modo casuístico, haciendo reglamentos largos y pesados sin razon ni filosofia.

Y cuando el litigio no sea entre vecino y vecino, sino entre pueblo y pueblo, Iglesia é Iglesia, ¿quién es capaz de imaginar las dificultades que han de surgir, los odios que han de nacer y los obstáculos que han de oponerse á la pacificacion? Si en España ha bastado la diversidad de opiniones acerca de la forma politica de Gobierno ó el derecho de una dinastia, para traernos al estado lamentable en que se halla la nacion, ¿qué seria de ella el dia en que á esos motivos de division se añadiese el de la diversidad de religiones?

Las guerras religiosas que asolaron al Norte y á Francia sembrando de desastres y ruinas aquellos paises por una larga série de años, producirian entre nosotros desgracias inmensamente mayores, á causa de nuestro carácter escitable y pertinaz.

Acaso habrá quién se sonria desdeñosamente al leer estas consideraciones, pensando que lo que prevemos no ha de suceder; pero no olvide que sentados los principios; las consecuencias salen por sí mismas tarde ó temprano, y que sembrando vientos es natural que se recojan tempestades.

Por esto todos los grandes políticos que han gobernado con sincero deseo de asegurar la existencia y la paz de las naciones puestas á su cuidado, procuraron siempre la unidad religiosa, como el medio más eficaz y seguro para unir á todos los ciudadanos y conseguir el noble objeto que se habian propuesto.

El Cristianismo era perfectamente conocido de las autoridades públicas en tiempo de Diocleciano. Las calumnias levantadas contra los católicos en los primeros tiempos, habian sido desmentidas por los apologistas y puestas al descubierto por una experiencia de tres siglos. Diocleciano tenia tanta confianza en ellos, que los principales empleados de su palacio eran cristianos, y dejaba que su mujer y su hija profesasen nuestra Religion.

Empero Diocleciano queria vigorizar el imperio, y conociendo que el mejor medio de lograrlo era establecer la unidad de pensamiento y de costumbres entre los ciudadanos, intentó hacer que todos profesasen una misma religion, para lo cual debia abolir el gentilismo ó el Cristianismo. Largo tiempo vaciló sobre á cuál religion daria la preferencia; por él, acaso habríala dado á la religion nueva; pero sus compañeros le llevaron por otro camino, haciéndole decretar la persecucion más general y más cruel contra los cristianos que se resistieron á cumplir sus impios edictos. La experiencia demostró que el proyecto de unificar el imperio por la religion era admirable; solo que Diocleciano se equivocó prefiriendo la idolatria al monoteismo de la verdadera religion; años despues, retirado del Gobierno, lloraba inútilmente el error que habia cometido. Constantino acertó mejor.

Si en vez de escribir un artículo de periódico escribiésemos un opúsculo sobre esta materia, podríamos, recorriendo la historia, manifestar cómo, á imitacion de Diocleciano y Constantino, todos los hombres de Estado de todos los paises y de todos los tiempos han trabajado para dotar á sus pueblos de la unidad religiosa ó para conservársela, si por ventura estaban ya en posesion de ella. Clodoveo, Recaredo, Carlo-Magno, San Alfredo, etc., por un lado; por otro Leovigildo, Mahoma, Enrique VIII, etc., demuestran en la Edad Media y en los albores de la época moderna el hecho histórico que no hacemos más que indicar.

En tiempos posteriores, en nuestros mismos dias, ¡cuánto habria dado Napoleon para que sus súbditos profesasen un mismo culto, ó para que España y Rusia estuviesen divididas y debilitadas por la libertad de religiones! Aquel célebre ministro inglés que desde el mar conmovia el continente europeo, habríase dejado cortar la mano derecha para conseguir en su patria la unidad de fé que hasta hace seis años conservó la nuestra. En Prusia hace cuarenta años que los ministros y los doctores se ocupan, aunque en vano, en buscar una fórmula en la cual quepan todos los protestantes, al mismo tiempo que procurau hacer desaparecer á los católicos, ora atrayéndolos con halagos, ora persiguiéndolos con encarnizado furor.

Estos hombres, á quienes nadie podrá negar el talento y tacto políticos, estaban persuadidos, como nosotros, de que las naciones solo pueden mantenerse y ser poderosas por medio de la union entre

los ciudadanos, y por la comunidad de moral y de aspiraciones que nacen de la Religión. En concepto suyo, la unidad religiosa es para un pueblo el mayor bien apetecible; aun en el orden político, y considerándola con abstracción del deber que todos tenemos de adorar á Dios en espíritu y en verdad, y de manifestarle nuestro culto por los actos que él mismo se ha dignado prescribir.

¿Qué concepto merecerán ahora los hombres que hallando á su patria en posesión de la unidad religiosa, la rompen inconsideradamente? ¿Qué de los que pudiendo restablecerla no se dan prisa á hacerlo? ¿Qué de los que la miran con indiferencia, negándose á hacer lo que está en su mano para conseguirla?

¡Ah! si es criminal sembrar cizañas en una familia, grande ha de ser el crimen de los que se complacen en dividir á alguna de esas grandes familias, que llamamos naciones, arrojando en ellas como manzana de discordia la libertad de cultos, si la ignorancia no les quita la responsabilidad de sus actos.

---

## LOS BELGAS EN EL VATICANO.

---

Ha tenido lugar en el Vaticano una interesantísima recepción; la de una numerosa diputación belga que fué recibida el 30 por el Soberano Pontífice. Los nombres mas ilustres figuran en ella, y tenemos mucho gusto en publicar los siguientes: El senador De Caubert d' Hamale, de Malinas; el conde de Hemptinne, de Gante; el senador Leisen Eliaert, de Alart; el Vicario general de Putre-

loup, de la diócesis de Lieja; Julian Lausmed, de Gante; el senador Ed. Orban, de Luxemburgo; la baronesa de la Rousseliere, de Lieja; el conde de Neddouchel, de Tournay; la baronesa Houtart, de Charleroi.

Nuestros lectores conocen el afecto de la Bélgica católica á la Santa Sede. Todo el mundo sabe que los belgas fueron los primeros en llevar al Vicario de Jesucristo, despojado, el tributo de sus limosnas, de igual manera que fueron los primeros en acogerse al estandarte pontificio y dar su sangre en defensa de los derechos de la Santa Sede. Cuando por misterioso permiso de la Divina Providencia el poder temporal parece ha succumbido momentáneamente á los golpes de la secta, los belgas han sido los primeros en visitar á la augusta victima de la revolución, y en llevarle el tributo de consuelo en medio de tantas amarguras en que se halla sumido.

Los esfuerzos de algunos miembros del departamento belga, unidos por lazos demasiado conocidos con los principales miembros de la secta en Europa, para aminorar la dignidad del Soberano Pontífice, y abatir la importancia del Vicario de Jesucristo en el mundo, no hacen sino más meritoria la generosa partida de los católicos belgas, que se encuentran en este momento en la Ciudad Eterna.

«El Santo Padre se presentó en la sala de audiencia poco antes de las doce, acompañado de numerosa corte, en la cual habia muchos cardenales. Los asistentes se postraron respetuosos al aparecer el Vicario de Cristo, ansiosos de recibir su bendición.

El ilustre senador M. De Caunaert d'Hamale, tan conocido por el celo que despliega en todas circunstancias en defensa de los derechos y dignidad de la Sede Apostólica, se acercó al trono de Su Santidad, leyendo en alta voz el siguiente conmovedor mensaje:

«Santísimo Padre: Venimos en nombre de los católicos belgas á depositar á los piés de Vuestra Santidad el homenaje filial de sus votos y la expresion de su inalterable afecto.

Las tribulaciones de la Iglesia y del Augusto Vicario de Jesucristo han excedido los límites que parecia no podian ser sobrepujados, habiendo burlado todas las previsiones humanas.

Los sobrellevamos como hijos fieles que deploran tanto sufrimiento, y nuestra ansiedad no tiene límites. Pero, ¿cómo nos atreveremos á quejarnos, cuando vemos á nuestro Padre comun, solo y despojado, resistir sin debilidad los asaltos que la impiedad le dirige por do quiera? ¿Cómo no aprender de Él y de su admirable ejemplo, la sumision que debemos tener á la voluntad del Salvador, que ha profetizado á sus discípulos que sufrirían persecuciones por causa de Su Maestro, y al mismo tiempo la confianza en la palabra de Aquel que ha vencido el mundo? Por largos y crueles que puedan ser tan malos dias, nos esforzaremos, Santísimo Padre, en soportarlos como verdaderos cristianos, suplicando al Señor abrevie para su Pontífice el tiempo de afliccion, uniendo nuestros esfuerzos, para hacer que apresure la hora de la misericordia y del triunfo por medio de la obediencia á las enseñanzas que parten de la Cátedra de San Pedro, por la

oracion, las buenas obras, la constancia en conformar con estas resoluciones nuestra vida pública y privada.

A la entrada de este Año Santo de Jubileo universal, esperamos que Dios aumente nuestras fuerzas cuando nos envíe más pruebas, porque visible y providencialmente ha protegido á nuestro Padre y suscitado confesores y mártires en las horas de persecucion, y estendido y acendrado el culto de su madre Inmaculada. ¿Por qué no hemos de saludar, pues, con ardiente esperanza la aurora de una paz gloriosa en los nuevos dias de gracia y de consuelo?

Santísimo Padre: Cuando volvamos al seno de nuestros compatriotas, encontraremos allí corazones ávidos de acoger el eco del Vaticano que responde á su profundo y respetuoso afecto, corazones ávidos de sumergirse, de algun modo, en la atmósfera de la Ciudad Eterna. Pedimos humildemente para nosotros y para ellos la bendicion de Vuestra Santidad, bendicion que para los católicos será la prenda del cumplimiento de las promesas divinas.»

El Soberano Pontífice, profundamente conmovido por las palabras llenas de verdad y de amor pronunciadas por el señor senador De Caunaert d'Hamale, ha respondido con un magnifico discurso, en el cual Su Santidad ha dirigido elogios justamente merecidos á los católicos belgas y á su pátria, y ha terminado dándoles las gracias. El Padre Santo recorrió el salon dando á besar su mano y dirigiendo á muchos palabras afectuosas.

La diputacion fué admitida despues á acompañar á Su Santidad en su paseo

por el jardín y las galerías, y le ofreció 200,000 francos.

---

## ORACION

para pedir perdon de los pecados,

POR EL

V. P. M. FRAY LUIS DE GRANADA. (1)

---

Esta oracion, cristiano lector, debe rezar algunos dias, con todo el sosiego y devocion que pudiere, el que desea alcanzar contricion y perdon de sus pecados; porque en ella verá claramente lo mucho que debe á Dios, y cuánto se debe arrepentir por haber ofendido á tal Señor.

¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas, y lloraré dia y noche mis pecados, y el desagrado de mi criador?

(1) Muchas cosas hay, Señor, muy poderosas para compungir los corazones de los hombres y traerlos á conocimiento de su pecado; mas ninguna tanto como considerar la grandeza de vuestra bondad y la muchedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mismos pecadores. Pues porque la miserable de mi ánima desta manera se confunda, comen-

---

(1) La delicadísima ternura y unción piadosa de esta oracion, aparte de su reconocida elegancia, y la oportunidad del presente tiempo cuadregesimal, nos ha movido insertarla aquí, como muy propia para conseguir el fin de la penitencia que su distinguido autor se propuso.

(2) Hier. 9.

zaré, Señor, á contar algo de vuestros bienes y de mis males, para que por aquí se vea mas claro quién sois vos y quién soy yo; y quién habeis sido vos para mi, y quién he sido yo para vos.

Tiempo hubo, Señor mio, cuando yo no era: dísteme sér, y levantásteme del polvo de la tierra, y hecistesme á vuestra imágen y semejanza. Desde el vientre de mi madre vos sois mi Dios (1); porque desde el primer principio de mi sér hasta hoy vos habeis sido mi padre, mi salvador, mi defensor y todo mi bien. Vos allí formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi ánima con todas sus potencias, y hasta ahora habeis conservado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra Providencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza; porque aunque ello en si era mucho (porque era todo), mas como todo ello no os costaba nada, quesistes darme algo que os costase mucho, para tenerme mas obligado. Descendistes del cielo á la tierra para buscarme por todos los caminos por donde yo me habia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humanidad, librástesme de captiverio con vuestras prisiones, sacástesme del poder del demonio poniéndoos en manos de pecadores, y destruistes mi pecado tomando imágen de pecador. Quisistes obligarme con esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi esperanza con estos merecimientos, y hacerme aborrescer el pecado mostrándome lo que hicistes contra él. Echastes brasas de fuego sobre los carbones muertos de mi corazon, para que con tanta muchedumbre de benefi-

---

(1) Psalm. 24.

cios como se encierran en este beneficio, amase yo á quien tanto hizo por mi y tanto amor me descubrió.

Véisme aquí, Señor, redimido. ¿Qué me aprovechara ser redimido sino fuera bautizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como están derramados por todo el mundo, quisistes que yo fuese del número de los fieles, y de aquellos á quien cupo tan dichosa suerte como es sér hijos vuestros, reengendrados por el agua del santo bautismo. Allí fui recibido por vuestro, y allí se celebró y asentó aquel maravilloso concierto, que vos fuédes mi Dios, y yo vuestro siervo; vos mi padre, yo vuestro hijo: así contendísemos á porfia, vos á hacerme obras de padre, y yo á haceros servicios de hijo. ¿Qué diré de los otros sacramentos que ordenastes para mi remedio, haciendo medicina para mis llagas con la sangre de las vuestras?

Con todas estas maneras de socorros fué tan grande mi malicia, que perdi esta primera gracia de inocencia; y ha sido tan grande vuestra misericordia, que me habeis sufrido hasta agora. ¡Oh esperanza mia y remedio! ¿Cómo puedo yo sin lágrimas acordarme de cuántas veces me pudiera haber llevado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gastados, y no me llevó? ¿Cuántos millares de ánimas por ventura arden agora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometí, y no ardo yo? ¿Qué fuera de mí si me llevarades en aquel tiempo como llevastes á otros? ¿Qué juicio se me aparejara tan recio, si me tomara la muerte con el hurto en las manos? si me hallara la justicia en el fragante delito? Pues ¿quién ató las manos á vuestra jus-

ticia en aquella hora? Quién os rogó por mi cuando yo dormía? Quién detuvo el castigo de vuestro furor al tiempo que yo con mis males lo provocaba? Qué visteis en mí, porque quisistes que yo fuese de mejor condicion que aquellos á quien arrebató la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis pecados daban voces contra mi, y vos os hacíades sordo para ellos. Mi malicia se alargaba cada dia contra vos, y alargábase el plazo de vuestra misericordia para conmigo. Yo á pecar, y vos á esperarme; yo á huir, y vos á buscarme; yo cansado de ofenderos, y vos no cansado de aguardarme. Y como si mis pecados fueran servicios y no ofensas, así aun en medio de ellos recibia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas que reprehendian y condenaban mis solturas. ¿Cuántas veces me llamastes y dístes voces dentro de mi, diciendo (1): Tú has pecado con cuantos amadores has querido, mas vuélvete á mi, que yo te recibiré. ¿Cuántas veces con estas y otras palabras amorosas me llamábades, y otras con temores y amenazas me espantábades, trayéndome á la memoria el peligro de la muerte y el rigor de vuestra justicia? Cuántas maneras de predicadores y de confesores ordenastes para que con sus palabras y consejos me avisasen y despertasen? Cuántas veces no ya con palabras sino con obras me seguíades, convidándome con beneficios, y castigándome con azotes, tomándome todos los caminos (como hacen los cazadores cuando siguen la caza) para que no pudiese huir de vos?

(1) Hier. 3.

Pues ¿qué os podré yo, Señor mio, dar por todos estos beneficios? Porque me criastes, os debo todo lo que soy; pues todo lo hicistes. Porque me conservais, os debo todo lo que soy y vivo; pues todo lo sustentais. Pues porque vos mismo os me distes en precio, ¿qué me queda para daros? Si todas las vidas de los ángeles y de los hombres fuesen mías, y todas os las ofreciese en sacrificio, ¿qué era todo esto para una de las gotas de sangre que derramastes por mí?

Pues ¿quién dará agora lágrimas á mis ojos para que pueda yo llorar la mala paga de tantos beneficios? Ayudadme, Señor, en esta hora, y dadme gracia para que sepa yo confesar mis injusticias contra mí. Yo soy aquel malaventurado, que (aunque no lo parezca) soy criatura vuestra, hecha á vuestra imagen y semejanza. Reconoced, Señor, esta figura; que vuestra es.

Quitad delante lo que yo hice, y hallareis lo que vos hicistes con vuestra mano piadosa. Yo empleé todas mis fuerzas en vuestras injurias, y con las mismas obras de vuestras manos os ofendí. Mis piés corrieron á la maldad, mis manos se extendieron á la avaricia, mis ojos se soltaron por toda la variedad, y mis oídos estuvieron siempre atentos á la mentira. Aquella nobilísima parte de mi ánima que tenia ojos para veros, quitólos de vuestra hermosura, y púsolos en la flor de esta vida miserable. La que habia de escudriñar vuestros mandamientos, escudriñaba noche y dia como quebrantarlos á su salvo. Pues estando tal mi entendimiento, ¿qué tal habia de estar la voluntad? ofreciadesle vos, Dios mio, los deleites del cielo, y ella trocó el

cielo por la tierra, y abrió los brazos que vos habiades consagrado para vos, al amor de las criaturas. Esta es, Señor, la paga de vuestro beneficio, y este es el fruto que llevaron los sentidos que criastes. Pues ¿qué os podré yo responder cuando entreis en juicio conmigo y me digais (1): Yo te planté como á una viña escogida de muy buenas plantas, ¿cómo te me has pervertido y hecho tan extraña?

Y si á esta primera pregunta no podré responder, ¿qué responderé á la segunda sobre el beneficio de la conservación? Conservábades vos, Señor, con vuestra providencia al que entendia en quebrantar vuestra ley, y en perseguir vuestros siervos, en escandalizar vuestra Iglesia, y en fortalecer el reino del pecado contra vos. Moviades la lengua que os blasfemaba, regiades los miembros que os ofendian, y dábades de comer á quien servia á vuestros enemigos á costa vuestra. De manera que no solo fui ingrato á vuestros beneficios, sino aun de esos mismos beneficios hice armas contra vos. Di-putastes todas las criaturas para mi servicio, y enamoréme de todas ellas, y con todas ellas adulteré: pues tantas veces por ellas os ofendí. Quise mas á los dones que al dador, y de donde habia de tomar ocasion para conocer vuestra hermosura, ceguéme con lo que vi, y no alcé los ojos á ver cuanto mas hermoso seria el Hacedor que su hechura. Todas las cosas me distes porque yo os me diese, y aprovechéme de todas ellas, y nunca os di ni la gloria, ni el tributo que os debia. Ellas os fueron obedientes en ser-

(1) Hier. 2. Esaí. 5. Matth. 21.

virme siempre, porque vos se lo mandastes, y yo entendí en ofender siempre á aquel por quien todo me servia. Vos me dábades salud, y el demonio se llevaba el fruto de ella; vos me dábades las fuerzas, y yo las empleaba en servicio de vuestro enemigo. ¿Qué diré? ¿Cómo no bastaron tantas maneras de trabajos y miserias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos eran beneficios míos, pues de todos ellos me librábades? A vos solo es lícito no agradecer el beneficio recibido. ¿Quién á quién no debe agradecimiento por el beneficio recibido? Si la fiereza de los leones y serpientes se doma con beneficios, ¿cómo no bastaron los vuestros para domarme, para que alguna vez siquiera dijese con el Profeta: (1) Temamos al Señor que nos envia agua del cielo, la temprana y la tardía en sus tiempos, y nos da hartura de todos los bienes cada un año? Bastaba por cierto, Señor, para argumento de quien vos sois, haber sufrido lo que yo soy; sin que hubiera otras muestras y testimonios de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuenta que me habeis de pedir destas cosas que os costaron tan poco, ¿cuál será la que me pedireis de las que os costaron vuestra sangre? ¿Cómo pervertí todos vuestros consejos? ¿Cómo (cuánto fué de mi parte) deshice todo el misterio de vuestra encarnacion? Hicistes os hombre para hacerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hiceme bestia é hijo de Satanás. Bajastes á la tierra por llevarme al cielo, y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecía, no lo

conoci, y quedéme sumido en el cieno de mis vilezas. Librástesme y tornéme á mi cautiverio; resucitástesme, y volví á abrazar la muerte; incorporástesme con vos, y torné otra vez á juntarme con el demonio. Ni bastaron tales beneficios para conoceros, ni tal muestra de amor para amaros, ni tales merecimientos para esperar en vos, ni tal justicia como en vos fué ejecutada para teneros temor. Vos os humillastes hasta el polvo de la tierra, y yo me quedé levantado en mi soberbia; vos estuvistes en la Cruz desnudo, y á mi avaricia no basta el mundo; á vos os dieron de bofetadas siendo Dios, y á mi no han de tocar en la ropa siendo un vilísimo gusano.

¿Qué diré, Salvador mio, sino que fué tan grande la misericordia y amor que conmigo usastes, que os pusistes á morir por matar mi pecado; y yo, confiando en esa misma bondad y amor, me atrevia á pecar contra vos? ¿Pues qué mayor blasfemia que esta? Tomé ocasion de vuestra bondad para perseverar en mi maldad; tomé motivo para pecar, del mismo medio que vos tomastes para matar el pecado. De esta manera pervertí vuestros consejos, é hice invenciones de mi malicia las invenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno hallé yo que podia ser malo; y por haberme hecho tan grandes beneficios, concluí yo que podia hacerlos tan grandes ofensas. De manera que la misma medicina que vos ordenastes contra el pecado, hice yo incentivo de pecar; y la espada que vos me distes para hacerle guerra, la puse yo en las manos para que me quitase la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearos de vivos y muertos; para

(1) Hier. 5.

que como dice el Apóstol (1), los que viven ya no vivan para sí, sino para vos, que moristes por ellos; mas yo, como hijo de Jezabel (2) tomé por medio vuestra misma muerte para despojaros de vuestra hacienda, hurtándome de vuestro servicio, y haciéndome esclavo del enemigo. Pues ¿qué merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Jezabel por este pecado (3), ¿cómo están enteras las mias, pues hice lo mismo? Y si el Apóstol tanto encarece la malicia del corazón humano, por haber tomado ocasion de la misma ley para quebrantar la ley (4), cuanta mayor malicia será tomar ocasion de la gracia para afrentar la misma gracia? ¡Oh pacientísimo Señor para sufrir bofetadas por los pecadores, y mucho mas para sufrir pecadores!

¿Mas por ventura durará mucho esta paciencia? Veo que decis por vuestro Profeta (5): Callé, tuve siempre silencio, y sufrí mucho; mas agora hablaré como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra que despues de llovida no da fruto, es descomulgada y maldita; (6) y que la viña que despues de labrada y cultivada, en lugar de uvas da agraces, es por vuestro mandamiento destruida y desamparada. Pues ¡oh sarmiento seco é infructuoso! ¿cómo no temiste la voz de aquel tan sabio podador que corta de la vid el sarmiento estéril y lo echa en el

(1) 2 Cor. 15.

(2) 3 Reg. 21.

(3) 4 Reg. 9.

(4) Rom. 7.

(5) Isai. 42.

(6) Hebr. 6.

fuego? (1) ¿Dónde tenía el juicio quien tales juicios no temia? ¿Qué tanto había ensordecido quien á tales voces no acudia? ¿Qué tan profundo sueño dormia quien no despertaba con el trueno de tan grandes amenazas? Contentábame esta morada terrena, tan indigna de mi ánima, y tenía por deleites estar entre las espinas. Quemábame el fuego de mis pasiones, punjianme las espinas de mis codicias, despedazábame el distraimiento de mis cuidados, remordíame el gusano de mi conciencia, y todo esto soñaba yo que era libertad y descanso; y tales y tan grandes males llamaba paz. ¡Oh tan engañado para conocerme, cuan rebelde para serviros!

Pues ¿qué haré, Dios mio, que haré? Conozco verdaderamente que no merezco parecer delante vos, ni alzar los ojos á miraros. ¿Mas á donde iré, á dónde me esconderé de vos? ¿Por ventura no sois vos mi padre, y Padre de misericordias, las cuales no tienen tasa ni medida? Porque aunque yo he dejado de ser hijo, vos no habeis dejado hasta agora de ser Padre; y aunque yo he hecho por donde me podais condenar, vos no habeis perdido por donde me podais salvar. Pues ¿qué otra cosa puedo hacer, sino echarme á vuestros piés, y pedir os misericordia? A quién llamaré? á quién me socorreré sino á vos? ¿Por ventura no sois vos mi Criador, mi Hacedor, mi Gobernador, mi Redentor, mi Librador, mi Rey, mi Pastor, mi Sacerdote y mi Sacrificio? ¿Pues á quién iré ó donde huiré, sino á vos? Si vos me desechais ¿quién me recibirá? Si vos me desamparais

(1) Joan. 5.

¿quién me amparará? Reconoced, Señor mío, esta oveja descarriada que se vuelve á vos. (1) Si vengo llagado, vos me podeis sanar; si ciego, vos me podeis alumbrar; si muerto, vos me podeis resucitar; si sucio, vos me podeis limpiar. Recíarme heis, Señor, con hisopo, y seré limpio (2); lavarme heis, y pararme he mas blanco que la nieve. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa, mayor vuestra piedad que mi maldad, y mas podeis vos perdonar que yo pecar. Pues no me desprecieis, Señor, ni mireis á la muchedumbre de mis pecados, sino á la de vuestras misericordias. Vos que vivis y reinais en los siglos de los siglos. Amen.

---

## MOVIMIENTO CATÓLICO.

---

*La sociedad primaria romana para defender los intereses católicos* ha celebrado en la iglesia del *Gesu* la inauguración del quinto año de su existencia. La ceremonia fué magnífica y bellísimo el espectáculo de ver reunidos en el anchuroso templo aquellos hombres, mujeres y jóvenes que sin preocuparse de los sarcasmos de los impíos, han izado valerosamente la bandera de la caridad en el centro del campo sectario, que desde hace cuatro años se ha extendido por toda la Ciudad Eterna.

Nuestro Santo Padre Pio IX. ha alentado con su paternal bendición y con abundantes favores espirituales el celo y devoción de los miembros de esta admirable institución. Por otra parte, la

revolucion no la ha escatimado sus ataques.

Los demócratas y los agentes del poder se han dado la mano para calumniarla, desnaturalizar sus actos é intenciones y causarla contrariedades y vejaciones de todo género. Pero confiados en la protección de Dios, alentados por el Vicario de Jesucristo, y contentos con servir á la sociedad, á pesar de los obstáculos que se pretende alzar en su camino, esta sociedad prosigue sin descanso su obra eminentemente social, caritativa y cristiana.

Pronunció el discurso de inauguración el muy reverendo Padre Tommaso Zigliara, religioso dominico, muy conocido en Roma por su ciencia profunda y su brillante elocuencia.

Una rama de esta asociación, la sección de señoras que se ocupa de las criadas de servicio desacomodadas, por iniciativa del Canónigo De Giovanni, Prior del Hospital della Consolazione, dispensa en Roma beneficios incalculables.

Hace pocos dias se presentó esta sección en el Vaticano para ofrecer á Su Santidad el homenaje de su respeto filial. Pio IX, que conoce y aprecia el inmenso bien que la asociación hace en Roma, las recibió con su benevolencia acostumbrada, y despues de exhortarlas á perseverar en tan laudable y piadoso obra, se despidió de ellas dándoles su paternal bendición.

---

(1) Luc. 15.

(2) Psalm. 50.

## VARIEDADES.

---

### FÁBULA.

---

#### *Las garantías.*

---

Dijo la zorra  
A la gallina:  
—«No está bien que andes  
Por esas viñas  
Siendo una jóven  
Tan bien nacida,  
Tan recatada  
Y tan cumplida.  
Métete en casa  
Que yo tu vida  
Cuidaré siempre,  
Que soy mas lista.  
Así te quedas  
Tu mas tranquila  
Para cantar  
Durante el día,  
Sin afanarte  
Por la comida.  
Yo velaré  
Cuando dormida  
Dés un descanso  
A tus fatigas,  
Y viviremos  
En paz y dicha.  
Deja del vulgo  
Necias hablillas  
Que soy honrada  
Por mas que digan:  
Y por que veas  
Cuanto me obligas,  
Doy mi palabra  
En garantía.»  
—«Muy bien hablado,  
Dijo en seguida

Cacareando  
Nuestra gallina,  
Pero una duda  
Me asalta viva:  
Si de este campo  
Usted me tira  
Y le incomoda  
Mi compañía,  
Cuando encerrada  
Me tenga arriba  
¿Quién me responde  
De su malicia?»

Pues, en el mundo,  
Todos los días  
Hay quien ofrece,  
Quien patrocina  
Y quien defiende  
Tal garantía.

M.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial, por la mañana á las nueve, misa conventual en que predicará el Sr. Canónigo Magistral. Por la tarde á las cuatro, ejercicio cuaresmal en que predicará el señor Abad. En Santa María, á las nueve, misa en que predicará D. Joaquin García, cura de la misma.

Martes.—En las Agustinas, misa de renovacion á las ocho. Por la tarde á las tres y media trisagio. Predicará don José Juliá.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media misa de renovacion. Por la tarde á las cuatro trisagio. Predicará D. Francisco Perez.

Viernes.—En la Colegial predicará por la mañana D. José Carratalá. En Santa María por la tarde, á las cuatro y media, D. Rafael Amat.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion. En Santa María á las nueve; y los oficios diarios,